

LA MUJER BARBUDA

Suplemento cultural de La Voz del Tajo. Año II. Nº 53. 29 de Junio de 1985.

Cartas de un bravucón

JOSE DEL SAZ-OROZCO
"Currito de Athens"

La Leche

Querida Emebé, ¿querido yo por tí?, olvidado quizás, ah! como desduermo la noche, olvidando ya tus magros, tus páginas ante mí abiertas, invitándome a beber, a lamerte hasta la última letra, descerebrado y demente, leyendo tus adentros. Cuantas noches de duda, perdido, postergado en mi lecho por tus barbas que me ignoran. Si quieres matar a un hombre, dale a beber tu silencio. ¿Acaso tienes lío?

Volverás a repetirme, gordona mía, que no hubo para tí despedida, que me escapé cual púber reformatario. Roto me tienes, invertebrado, sin médula que alimentar con el papel de tus cartas, de tí dudando. ¿Arropada estás en la bufanda del océano que nos separa? ¿Tu cara tapas de mis querencias? ¿venganza es?. Ya no sé del dibujo de tu espalda, del verso que te adorna, de tus borracheras de tinta, a plomo vertida, fundente, por esa recua de amantoides que imagino me suplanta. Insultarte quisiera, cabrona mía.

Cambio de órbita, como un trompo me entretengo, te digo, lanzado por un cordel, por una guita muy breve, que bien aquí me entrepongo. Me explico: tengo por aquí, y ya bien conocido, a un personaje enorme, por nombre Guillermo, a la americana: William. Blake. le dicen. Me acompaña, nocturno las más veces, en mis diarios paseos a caballo, penetrando el bosque, iluminando pájaros, dándome de comer de la propia mano. Y así me alimento, ¿sabes?, me dice, me grita: ¿te vienes, PP?, y montamos rocines, quijotes, entre molinos de viento y agua, demolidores ambos, amasando trigos, recreando panes, manchegas hogazas, solazando el tiempo, viviendo. A veces merendamos, entre pan y pan: a lo loco.

Tengo también un ave de corral, por nombre llamada "Argi-

miro", cojo a la sazón, pavo es, con su moquito y todo. Aunque suene a coña es verdad, Argimiro es un pavo fantástico, se hospeda en los corrales del Memorial, que no es un hotel, sino un pequeño zoo infantil, al que mucho asisto. Argimiro, según cuenta, se levanta, conmigo, a las siete menos cuarto, pasa por el servicio, cargamos el macuto, tomamos los autobuses, sin hacer transbordo en Sol, y allí nos plantamos, yo, medio muerto de sueño, él, a lomos de mi imaginación, sin pagar billete; nos plantamos, digo, en plena Universidad. Inicio la clase desperezando a "mis niños", jóvenes, sonrosados, sonrientes. Buenos días, ¿jaguar yu?.

He conocido, también por aquí, al siglo dieciocho, reyes incluidos, decadencia a todo trote, malas políticas, ausencia de genios, narices, caras largas.

Desde aquí no se ve la mar, mas la luna que tú miras, Emebé (escribeme, joder), es la misma que yo admiro, algo, al fin, de nuevo nos une, aún sin tu creerlo, aunque a mí te niegues... ¡ay! cachas mías, te echaría a rodar por las calles de Toledo, para que fueras rozando, tus carnazas mostrando, pintando paredes de rojo, rasca que te rasca, cual húmeda cerilla. ¿Encenderás Toledo?, tienes ya mi ira ardiendo.

Aquí es todo muy bonito, pero no venden pescado, venden los automóviles por metros cuadrados, como la moqueta. He visto muchos callos en los codos y nadie gátea, mucho gordo, mucho zurdo, mucha pierna, mala leche, mucho oficio. Del exterior no quieren saber nada, están apesados a su terruño. No saben que la ciudad que llaman aquí Toledo es una hija emigrante de la Imperial: sonríen mis niños cuando digo que Toledo está en España, piensan que soy muy vacilón, yo, les dejo confundirse. Hablando de mis intimidades,

te diré que uso aquí pijamas de seda de un tamaño aproximado de siete sílabas, con el festón tipo yambo, esto es, cosidita floja, cosidita fuerte. Te mando un retal de las piezas que me he confeccionado, así, a lo bestia, ne-

gras, enfrentado a la muerte, vayan por el inmortal Gabino:

Madre, si ves ese pájaro que observa en la rama, teme, madre, por mí.
(Gabino A. Carriedo)

LOS ULTIMOS PELDAÑOS

Metido en una caja

así de cuerpo entero

acunomé en la nada

alúmbrame un infierno

gangrénase la herida

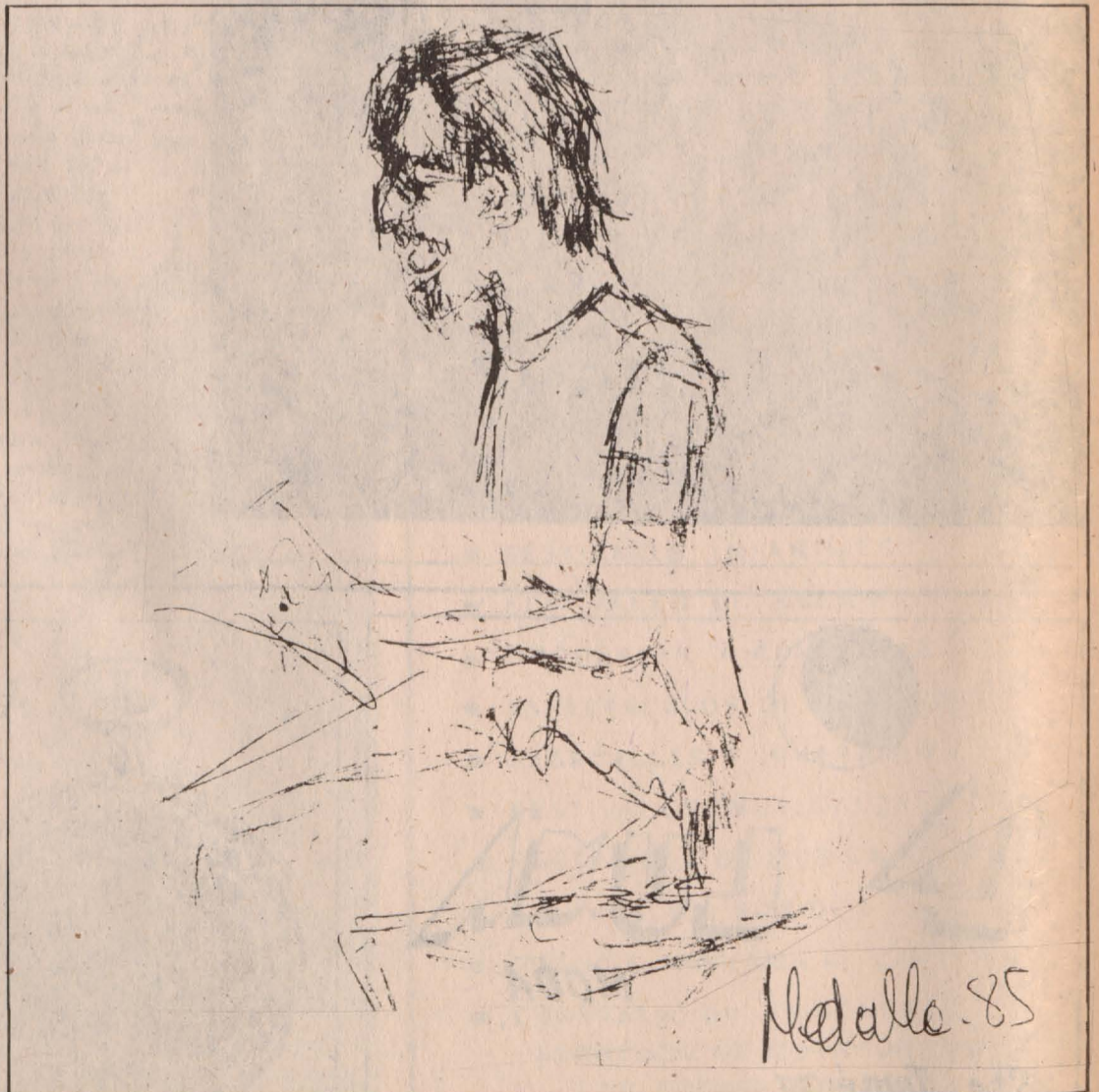
así se muere un muerto

aléjase ya el pájaro

adéntrase en el tiempo

Recibe besos tristes de tu desconsolado

PP



José del Saz-Orozco escribiendo a la Mujer Barbuda desde U.S.A. (Dibujo de Medalla)

Dos poemas infantiles de Anita de Quintana

PI-QUI-TOS (NAIF)

Desde un chopo del jardín,
al pino de más allá...

.....
Como las olas del mar:
si tu piar dice "sí"
si tu piar dice "no"
cual si dice "que sé yo"
no cabe duda pi -qui-ta
que interesa tu piar,
y me ciega de ilusión;
pues has de saber que yo
te quiero sin más ni más.

PLANTA DEL MAR

Quiero, quiero
llegarme al embarcadero
a ver si veo arribar
a mi buen amor del puerto
que ayer se hizo a la mar
con su barquito velero
y ganas de marear.
Vela que se bebe el viento
para el pescado sacar,
bien de oro o plateado
con la plata de la mar;
en cesto de caña fresco
caña del cañaveral;
venga un cesto venga un ciento
para el pescado llevar
y lucir su plateado
por la ribera del mar;
por la ribera del río
a ver quien quiere enganar
en la ventana zarcillos,
con esta planta del mar.

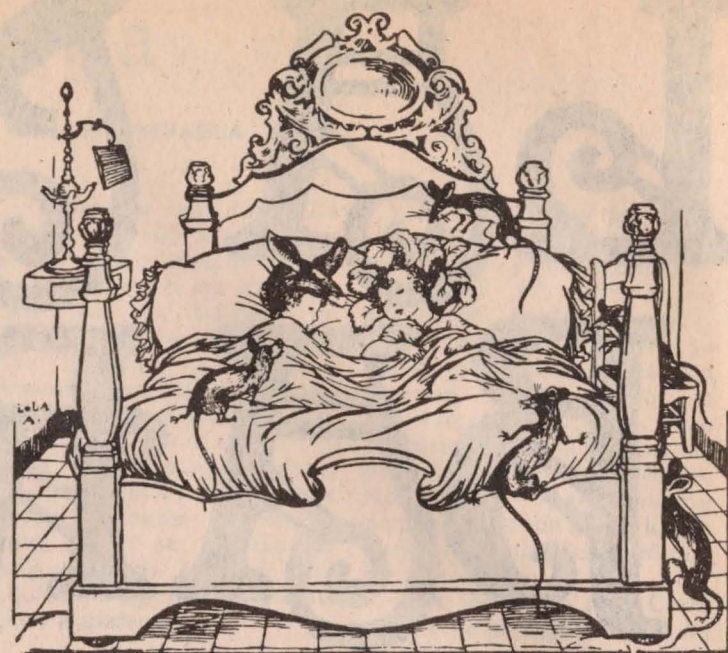
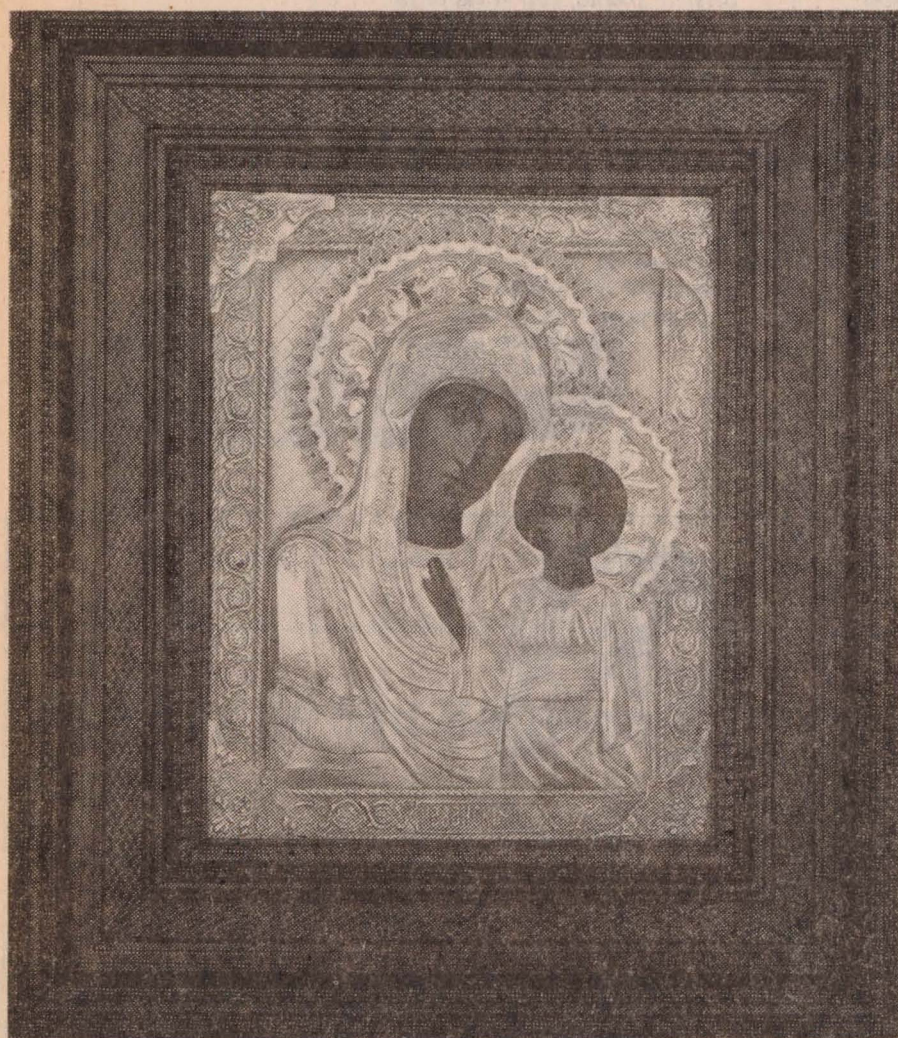


Ilustración de Lola Anglada.

Conchita Asenjo y sus iconos

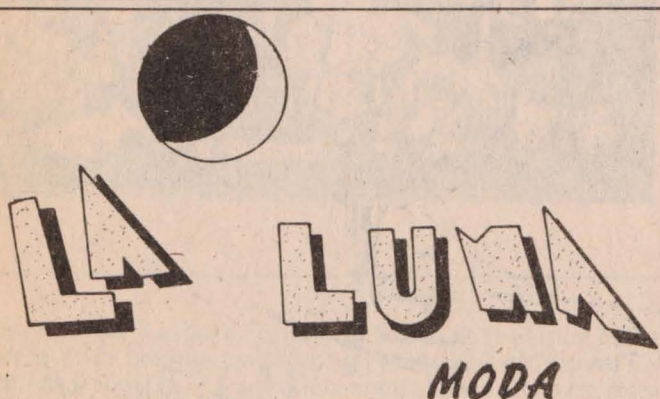


En el Colegio Sadel de la capital toledana, Conchita Asenjo está exhibiendo una treintena de iconos. La muestra se abrió al público el pasado día 20 y se cerrará mañana. Concepción Fernández Villamil comenta la obra de la artista.

En un mundo tan apasionante como el del icono, por el que la sensibilidad del hombre occidental se siente tan atraída (quizá por el alejamiento físico y conceptual que se interpone entre nosotros y el espíritu que le dió vida), pero que también ha sido sometido a tantas mixtificaciones, la presencia de una obra como la de Conchita Asenjo sorprende y emociona. Sorprende encontrar una autenticidad tal en la búsqueda de las fuentes hasta llegar a conocerlas en profundidad e introducirse en su esencia; resulta emocionante almismo tiempo seguir hallando en sus piezas devotas el aire lírico e intimista, así como la austera gravedad que impregna a cada personaje del hábito místico que enlaza en última instancia con la mejor tradición bizantina de la que el icono portátil procede.

Pero el mejor acierto de Conchita, a mi modo de ver, está en el criterio personalísimo con que ha sabido enfocar su actividad. Su trabajo paciente a lo largo de tres años y su conocimiento profundo de los originales rusos de las escuelas georgiana, de Moscú y Novgorod, la han llevado a fijarse muy en especial en las cubiertas de aquéllos y en la brillantez de las que acompañan a los ejemplares del siglo XVII en adelante. Por eso, sin descuidar la meticulosa labor al temple sobre la tabla base, en la que consigue bellísimos efectos de envejecimientos en el tratamiento de los personajes y una auténtica interpretación del espíritu ruso que les dió aliento, su verdadero empeño se centra en los delicados revestimientos. El cobre, el latón o la plata, la pedrería, los esmaltes en frío, después de pasar por sus manos adquieren primores de filigrana y valor de obra maestra, como resultado de la doble vertiente de artesanía de la más pura estirpe y de labor creadora que en la autora se concilia.

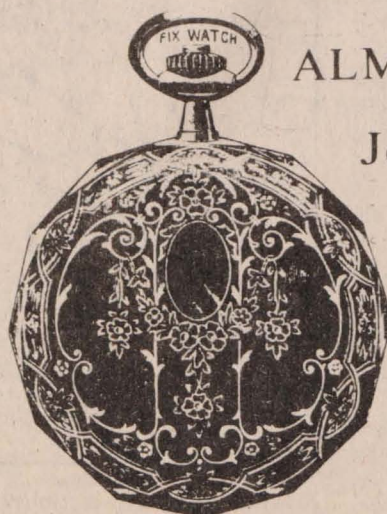
De poco vale, sin embargo, cuanto se pueda decir en torno al mundo de esta artista: la contemplación de sus piezas es su mejor carta de presentación. La honradez de oficio, la humildad con que Conchita se acerca al arte que recrea, la sensibilidad latente en cada imagen o en cada tema ornamental son suficientes méritos para avalar su trabajo y ofrecen al espectador un gratísimo espectáculo.



Sto. Tomé, 27

Tlf. 21 21 23

Toledo



ALMONEDA Y ANTIGÜEDADES

José María Núñez Narbona

Muralla de Bisagra, 1
(Junto Puerta Bisagra)

Teléfono: 22 38 23

TOLEDO



Par delicatessen
J'ai perdu ma vie

J.A. Rimbaud

En los siete cursos del bachillerato tuve la asignatura de dibujo. Normalmente se la consideraba materia de relleno sin ninguna utilidad práctica, salvo en la faceta del dibujo lineal. En su enseñanza se pretendía conseguir que realizáramos los ejercicios siguiendo lo más fielmente posible unas reglas inspiradas en la decadencia del academicismo. Teníamos que ejercitarnos en copiar láminas y escayolas basadas en fragmentos de modelos clásicos. Con muy precario criterio el profesor se esforzaba en indicarnos las técnicas de difuminar y otras similares.

Este ambiente descartaba la iniciativa en la expresión plástica personal. Tampoco se nos habló nunca ni siquiera de la existencia de artistas como Velázquez o Goya, aparentemente asimilados por el gusto general. Si alguna noticia de pintura y de arte me llegó fue a través de conversaciones con otros alumnos que disponían en sus casas de una modesta biblioteca y de algunas incursiones particulares en la Enciclopedia Espasa.

Luego, durante los cursos más avanzados, algo nos explicaron de arte e historia de la cultura, y, ocasional y oportunamente, cuando en la clase de literatura se establecían relaciones entre los libros y el arte de la época. Pero de arte moderno ni la sombra.

DE ESTE LADO DEL ESPEJO

Memorias

Por Antonio FERNANDEZ MOLINA

VII. Un retrato de Bécquer

Por fortuna mi sensibilidad no encajó en el estrecho corsé de estos criterios pedagógicos, por ajenos a ella. Me perjudicó bastante y siento cuantos años hubiera podido ganar de haber participado de un ambiente donde se ayudara al alumno a buscar su personal medio de expresión.

Me resigné a sentirme negado para el dibujo y fui aprobándolo con la ayuda de otros compañeros y calcando las láminas.

Algunos de mis condiscípulos obtenían las mejores calificaciones, pero ninguno ha sido artista ni se ha interesado por el arte.

En medio de esta confusión algo me decía que no todo estaba perdido respecto a mis posibilidades artísticas.

Posiblemente, aunque burlándose de ellas, algún rumor me llegara de la existencia de las vanguardias.

Hay un episodio de entonces que con frecuencia se recuerda en mi casa. En una ocasión me ocupaba, sentado en la mesa del comedor, con una lámina de dibujo. Su tema eran unas cabezas de perro. Llegó de visita una ve-

cina amiga en compañía de una muchacha del pueblo de mi abuelo, hospedada en su casa mientras tomaba unas lecciones de corte y confección. Andando el tiempo la muchacha y yo nos enamoramos y nos casamos en 1955. Muchas veces comenta mi mujer la impresión que le produjo la lámina llena de manchas y con los sombreados de la cabeza salidos de sus márgenes. Pensamos si aquella lámina tendría relación con algunas de mis obras realizadas impulsivamente, en las que se asumen y se potencian los accidentes del "azar". Pero no deja de sorprenderla aún la limpieza con que realizo bastantes de mis dibujos a tinta china.

Seguramente en aquel dibujo puse bastante de mi personalidad enfrentada, aunque no conscientemente declarada en rebeldía, con los cicateros principios académicos.

Pero respecto al dibujo tenía mis desahogos personales. A veces repasaba y reinterpretaba con tinta o lápiz las imágenes de periódicos o de los libros de tex-

to. O dibujaba sus márgenes con plena espontaneidad, siguiendo un sistema muy parecido al que en pleno romanticismo adoptara Victor Hugo en su también importante obra plástica.

Antonio Ortega, primo mío y compañero de bachillerato, y de pensión durante mis años de estudiante en Madrid, tiene algunos dibujos de mi época ya de artista y dice que le recuerdan en todo a los que realizaba en los márgenes de mis libros de texto. No puedo comprobarlo porque fui vendiendo los libros de las asignaturas obligado por mi precaria economía.

Ejercité con cierta libertad y satisfacción el dibujo en geografía cuanto tuve que hacer mapas. Y llegué a saberme con detalle el perfil de la península ibérica. Hice intentos hasta de reproducirlo con la mano izquierda y los ojos tapados. Resultaba reconocible. Pero lo que mayor placer me producía era dibujar los sistemas montañosos, formas como gusanos, con muchas patas o pelos, parecían las filas dobles de rectas paralelas de diversos tamaños. El

resultado, después he podido comprobarlo, tenía cierta relación con algunos detalles de los dibujos de Klee y los de Nieva de la época postista e inmediata posterior.

En una ocasión realicé un retrato a lápiz de Bécquer basado en la cubierta de un número de Novelas y Cuentos. Quedé contento con el resultado y permaneció en mi casa durante bastantes años sujeto a la pared por unas chinchetas, frente al lugar donde habitualmente me sentaba.

Por entonces, uno de mis amigos era Eugenio Aguilar Eugenio, estudiante que escribía hasta tragedias y publicaba artículos, antes de que yo llegara a cuajar algunas líneas de cierto interés. Y de él he de hablar más adelante.

Aguilar venía con frecuencia a mi casa y allí veía el retrato. Nada me dijo entonces. Dejamos de tener noticias el uno del otro a principios de los cincuenta, pero, hace unos tres años, un día alguien me llamó por teléfono preguntándome si era yo el Fernández Molina que estudiaba en Guadalajara, etc. Así se lo confirmé y entonces manifestó ser un amigo mío y me invitó a adivinar quién. A pesar del tiempo transcurrido su nombre surgió inmediatamente de mi boca. Nos comunicamos nuestras vidas y milagros y él no sintió ninguna extrañeza ante el hecho de que expusiera habitualmente mi pintura porque recordaba mi buen retrato de Bécquer, entonces clavado en una pared de mi casa y que él conservaba en su memoria.

AFORISMOS

Hay quien, queriendo tener clase, sólo tiene manías.

En segundo lugar hay que decir que el estado que al poeta mejor le cuadra es el de una ilustrada pobreza, digna y elegante, porque, en primer lugar hay que decir que al poeta le cuadran todos los estados.

Cuando el poeta no tiene todo el universo a su servicio, todo el universo está en su contra.

Tiene de alma de poeta quien en lo cotidiano halla los matices de una auténtica vía de escape.

Es poeta quien, refiriéndonos a su cotidianidad, nos crea una auténtica vía de escape.

Falla quien, queriéndonos crear esa anhelada vía de escape, hablándonos de mundos remotos, de lejanas exquisiteces, no logra, empero, despojarnos de la sensación de dureza que la silla produce.

Don Quijote es poeta, no por loco, sino por amante.



Sinagoga 8 ☎ 222097

Sinagoga 1 ☎ 221392

Plaza del Ayuntamiento 8
☎ 227716

TOLEDO

CARCAMA ESPECTACULOS

CONTRATACIONES ARTÍSTICAS DE CASTILLA-LA MANCHA

OS INFORMAMOS QUE PODEIS DISPONER DE NUESTROS SERVICIOS Y ASESORAMIENTOS EN CUANTO A CUALQUIER TIPO DE FIESTAS PATRONALES Y CULTURALES, ETC EN LO QUE CONCIERNE A

- CONCIERTOS DE ROCK
- SEMANAS CULTURALES
- FESTIVALES INFANTILES
- FESTIVALES DE NACIONALIDADES
- ORQUESTAS Y CONJUNTOS
- ESPECTACULOS DE VARIEDADES
- PASACALLES Y CHARANGAS
- FESTIVALES MUSICALES
- FESTIVALES DE MUSICA FOLK
- EQUIPOS DE SONIDO
- DISEÑO E IMPRESIÓN DE CARTELES
- CONTRATACION EN GENERAL

APARTADO DE CORREOS 463
TELÉFONO 210465
45080 TOLEDO

Penas cotidianas o el monólogo de una alcohólica

PILAR CRUZ



La cortina granate con sus borlitas como guindas, algo acar-tonada por su textura, remite a los pliegues clásicos de las túnicas de las Diosas griegas, sola frente a un album de fotos, reflexiona cada hoja evoca un perfume, un tiempo ya ido, sus sudorosas manos añoran a una piel; a unos pasos la radio, afuera los pájaros y su grato piar, una tenue luz entra por la ventana que se proyecta en una tonalidad violácea, tal vez reflejo de unas violetas que duermen su último sueño en un jarrón de Macao, un montón de colillas ya no volverán a rozar ningún labio, dentro de unas horas irán a parar a la bolsa de la basura, la radio emite una canción nostálgica, afuera tal vez llueva, hace viento, ha llegado el otoño, muy posiblemente llueva.

—“Quiero que llueva para oler la tierra mojada, ese olor cósmico que me recuerda mis raíces telúricas”—

“Florencio sólo ha sido un pretexto para mi angustia, un instrumento para salir del aburrimiento en que me hallaba y he dado cuerda a un mecanismo que no me interesa, pues yo no creo en el amor, no, no creo, se que después de las miradas confusas, las palabras, los besos, esas dulces mentiras, uno está solo, terriblemente solo consigo y sus fantasmas, y es que el amor es

una especie de cojera mental fruto de nuestra inllevadera soledad ¡la soledad! ese largo tren que cabalga en la noche entre los incógnitos raíles de nuestro destino, así es la Diosa del vacío, como un gusano que camina por nuestras venas a nuestro corazón y lo destruye, pues el destino siempre golpea de una manera o de otra, ¡qué pesadumbre! ¡qué hastío! y es que el recuerdo del tren siempre me proyecta a dimensiones metafísicas, ¿a dónde voy? creo que la vida es un continuo transbordo, estaciones donde no veo a nadie, donde no hay nadie, donde una triste balada de ojos se mecen en las desdichadas salas de espera, como un grito que se ahoga en su propio eco”

Afuera llueve, de la cocina llega el olor de thé con hierbabuena, alguien recoge precipitadamente la ropa tendida, un relámpago ilumina la mesa de Lucía, sus papeles intentan danzar, es el viento, atardece.

“Pienso que tal vez esté equivocada con respecto al amor, y no sólo en esto sino en todo lo demás, quizás mi vida sea una continua equivocación, por eso camino con esta sensación de peso en mis espaldas, con este yo diferente a nuestros deseos, terri-

blemente irreversible, al que un día comenzamos a odiar, y es que vivir es difícil, nos exige enfrentarnos día a día a multitud de máscaras que tendríamos que destruir, por ejemplo, la cortesía, yo no quiero decir buenos días al vecino de enfrente, no sonreír al cartero, ni dar las gracias a los burócratas de las oficinas de desempleo, todo esto son pequeños obstáculos que destruyen nuestra identidad y que día a día nos acercan a ese yo que nada tiene que ver con nosotros, en fin, mejor será no pensar en cosas mayores”

Ha cesado de llover, pero Eolo se ha enfurecido y arrastra hojas y papeles al centro de la placeta. —“¿Por qué no se llevará mis recuerdos?”—

“Silvano apareció entre Florencio y mis dudas, la duda, esa infinita distancia entre un sí y un no, entre la fe y la nihilidad, salvada a veces con cómodos puentes de irracionalidad, de fanatismos y mentiras que corresponden al interés de cada cual, ¡ay! y yo que no quería entrar en asuntos mayores, pero es que me da por culo la moral de este país y de esta ciudad, ¡hipócritas! ¡hipócritas! pueblo insulso y fanático que no os habéis preguntado nada de nada y habéis

atravesado las lindes de la razón convirtiéndola desde hace más de dos mil años en un sofisma, y aún seguís inventando leyes, bulas y papeles que os disculpen, hoy la vida me parece una continua agonía de nuestros deseos, una masacre de nuestro yo”

Afuera es de noche, hace frío, Lucía enciende el flexo y se pone una chaqueta, vuelve a rellenar su vaso de cerveza. ¡“no puedo más!”—

“Y es que a veces es necesario echar el ancla a la mediocridad si no se quiere naufragar, por eso accedí a casarme con Silvano, y compramos un tresillo de cuero y una lavadora automática, entre otras cosas, pero sus juegos a lo Sade y sus interrogatorios a lo marista dieron lugar a que un día saliera a la compra y decidiera no volver, de esto hace ya más de tres años, pero la verdad es que fue maravilloso olvidarse de todo, guerras, golpes, subidas de precios, y hasta de mí misma, en aquel sofá, bajo su cuerpo, y al fondo sonando la trompeta de Louis Astromg. ¡Silvano! ¡Silvano!”

Afuera un millar de lucecitas y de ruidos, la radio emite la fúnebre de Beethoven, Lucía va por más cerveza.

“¡La muerte! ¡la muerte! y pensar que estuve a punto de suicidarme porque me sentía agredida por todo y por todos, fue una mala racha sin trabajo, sin amor, sin amigos, me sentía sola y bloqueada, y entonces el suicidio me pareció razonable, aún más, la respuesta exacta a la condición humana, ya que nada se parecía a lo que para mí significaba la vida, y desde entonces no logro olvidarme de la muerte, y la veo por todas partes, las calles, las esquinas, las carreteras, los hospitales y hasta en el café, ¡la muerte! y es que cada día me parezco más a don Juan Tenorio, a ese hombre sin rostro, engalanado de gola y de plumas, que oye a todas horas las campanas que confunde con la muerte, que le alivia el cacarear del gallo que le dice que amanece, a ese hombre que no olvida su esqueleto.

Afuera las luces disminuyen, es más de medianoche, pero Lucía va a tomarse otra cerveza.

“Del suicidio me libró la rabia y el odio que comencé a sentir hacia aquellos que consideré culpables de mis males, por ellos que hicieron de mi corazón una

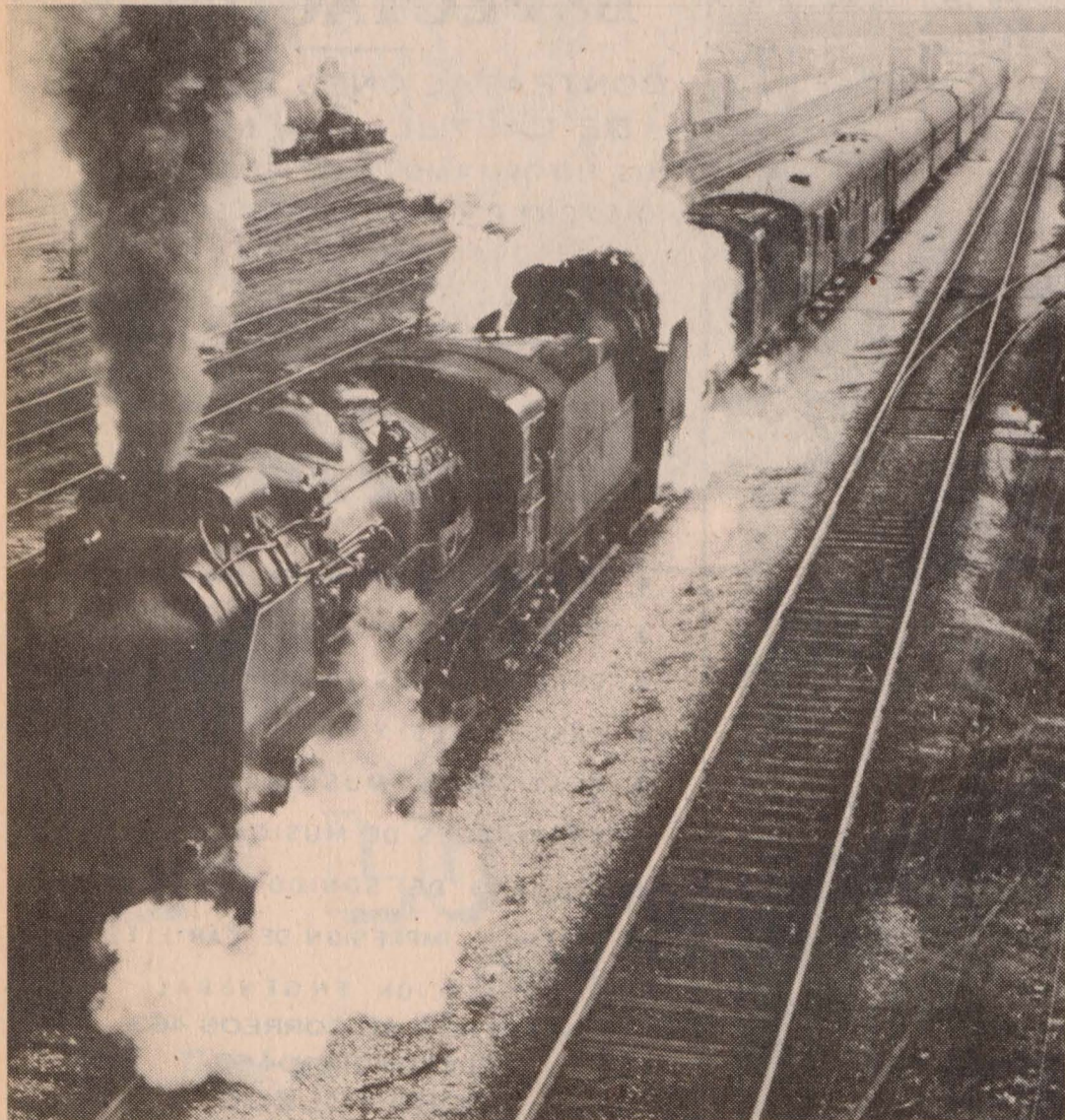
tragedia de Williams Shakespeare hoy me debato entre odios, venganzas, y no perdono que toda luz se me haya venido abajo, me levanto porque odio, porque odio tomo el café, rayo mis ojos con un lápiz de kholl porque odio, porque odio de alguna manera sobrevivo”.

Afuera apenas hay luces, Lucía se siente de serrín, intenta ir por más cerveza pero cae de nuevo en el sofá, el viejo album de fotos resbala hasta posarse en el suelo, aparece ella tiempos atrás.

“¿Quién era yo entonces? mis ojos dos gacelas heridas por el rayo del cántico de San Juan, mi boca ya tenía la mueca de la muerte, en mis mejillas dormía un ruseñor a punto de cantar una canción de David Bowie, y quise ser... soy telefonista de una multinacional”.

Un sollozo desgarrador hace temblar el esqueleto del mastodonte de hormigón, una luz de un retrete se enciende, afuera la luna, como una dulce anfetamina cósmica.

—“Intentaré dormir, intentaré dormir”—



DISCOS
neón
C/ SINAGOGA, 10
TOLEDO

LA MUJER BARBUDA
Director Gerente: José Retana
Jefe de Redacción: Amador Palacios.
Maquetador: Antonio Arriero
Colaboradores: Joaquín Benito de Lucas, Ángel Crespo, Antonio Fernández Molina, Francisco Leal, Francisco López, Charo Mayordomo, José Pedro Muñoz, Manuel Pacheco, Jesús Pino, Carlos de la Rica, Pablo Sanguino, José del Saz-Orozco, José Manuel Souza y Juan Carlos Valera.